

**LGC****la gaceta**

# La Gaceta del Consejo

de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

**Julio 2003**

Gasete del Consell

Kontseiluaren Aldizkaria

Gaceta do Consello

**1/3****Sumario:**[La cita,... los encuentros](#)**IIº Seminario del Consejo de la ELP****Intervenciones y textos:**[el manejo del tiempo en una institución de prestación de servicios sociales](#)

Jesús Ambel

[Ilustración clínica](#)

Manuel Montalbán Peregrín

[seminario del consejo](#)

María Navarro

["un tiempo que dar-se"](#)

Miguel Ángel Sánchez Hernández

[tiempo de silencio](#)

J.L. Chacón.

**Presentación**

El número de Julio'03 de la LGC continúa con la tarea de difundir los trabajos que se presentaron en las distintas comunidades durante el 2º Seminario del Consejo de la Escuela celebrado el pasado 31 de mayo. Y que creemos, pueden servir como material de trabajo para preparar nuestras próximas Jornadas, a celebrar en París, el 25 y 26 de Octubre próximo.

Además, se incluye, también, algunas informaciones sobre el IV Congreso de la AMP que se celebrará los días 3, 4, 5 y 6 de Agosto 2004 en la isla de Comandatuba en Brasil

La gran cantidad de trabajo producido nos obliga a distribuir este número en tres envíos, así como a prescindir de la imagen del cartel de nuestras próximas Jornadas de Octubre que ocupaba el lugar de la portada del presente número. XGP.

julio'03 **LGC**(nº5)**1/3**<http://www.elp-debates.com/jornadas.htm>

## LA CITA...

"Hay entonces, en la práctica analítica que se refiere a Lacan, lo que se puede calificar de parte perdida, y es la idea de que hay así una parte perdida, una parte que no es operatoria en los dichos del sujeto, que inicia el movimiento que conducirá a Lacan a la famosa sesión corta de la cual se puede decir que el objetivo es el de reducir el dicho del paciente a lo operatorio." (MILLER, Jacques-Alain. "Le partenaire-symptôme", sesión del 3 décembre 1997)

### "un tiempo que dar-se"

**Miguel Ángel Sánchez Hernández**

Intervención en el Seminario del Consejo, Málaga, 31 de Mayo 2003

Con este título, que nos lleva a la idea de la función del tiempo en el que-hacer diario del psicoanalista o en el ser ahí psicoanalistas, nos reunimos en Sevilla para hablar de la práctica analítica.

orientados por y a lo real.

Nuestra clínica es una clínica orientada por y a lo real. Lo leemos muy bien en el último Lacan. Vemos en ese Lacan, y gracias a la orientación dada por JAM, que, una vez caído lo simbólico como aquello que podría nominar todo de la cosa, lo real se nos presenta como lo indecible, como lo imposible de metabolizar por la palabra y por la imagen. Lo Real, es la imposibilidad de decir lo verdadero sobre lo verdadero, ya que, no-todo del inconsciente está estructurado como un lenguaje. Tanto es así, que simbólico, real e imaginario son, en realidad, semblantes de la pulsión. (ver: "La Naturaleza de los semblantes" JAM).

Quedando pues, de un lado el goce del sujeto, y de otro, los semblantes que lo representan y lo significantizan. Entre ellos: el falo, el objeto a y el N del P. La orientación clínica y epistémica de la terapia analítica sería: "Como hacérselo con la nada de lo real, sin quedar a-nonadados a las pasiones del ser" ("la Nada anonada", decía Heidegger), ya que como bien nos deja claro JAM: "el inconsciente no es un saber que no se sabe, sino un saber hacer, que no tenemos". El saber que debe venir.

¿Cómo maniobrar? .Y, ¿cómo intervenir?.

Lo esencial, es lo que el paciente dice, en tanto " es la ética del psicoanálisis la que constituye, en la experiencia analítica, al sujeto". Porque, efectivamente, no hay análisis sin experiencia, sin donarse un tiempo para permitir que el hacerse a- apropiado al Ser, se- démas allá de las "habladurías mundanas"( homenaje al "dasein" heideggeriano y a la "responsabilidad" sartreana). Es decir, la cuestión reside en como poder establecer una clínica coherente con lo real que está en juego y unos principios que no sean estandarizados, para que lo azaroso de la pulsación inconsciente (lo no reconocido, las formaciones del inconsciente, el sueño, lapsus, olvidos, lo extraño, la "otra escena" freudiana...), se nos revele para ser descifrado en su valor de escritura del vacío del ser.

Y cuando decimos el "ser" al que Lacan se refiere, no es el de la Verdad, pues ya sabemos que LA verdad es un semblante, una apariencia, sino que apunta aun ser arrojado como proyecto por devenir. Ser de la Cosa pulsional, sin consistencia, en tanto vacío o exceso. Muerte de la Cosa, al decir hegeliano, queda existencia al goce y la falta- en -ser. Un ser de la nueva invención o de una otra respuesta para habitar lalengua ("lalangue"), que constituye al sujeto en tanto parlante, sexuado y mortal.

Daniel Roy lo escribe de esta manera: "la ambición de una cura analítica se fija, sea cual fuere la edad del sujeto: es la de ser responsable del goce pulsional en el punto donde el sujeto lo ha encontrado en su historia, con sus "partenaires", en el juego de la vida"...

Una oportunidad optimista para el encuentro contingente, pero posible, con otra manera de atar los malestares, fantasmas y deseos que a cada quién atormentan. Y más allá del destino trágico superyoico de una ontología ilustrada kantiana del "El" o del "La" esencialistas (el Bien, la Razón, el Mercado, la Felicidad), y que nos conducen siempre a lo peor.

---

Por eso el sujeto lacaniano- uno por uno- es más bien algo esperanzado, optimista, prudente y poético, aunque bien advertido...

unos tiempos necesarios en la cura.

Lacan, en su escrito: "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada" nos remite a los tres tiempos en la cura. Un instante de ver, un tiempo de comprender y el momento de concluir. Escansiones necesarias para poder llegar a una solución conclusiva en el orden del deseo y la ética en un análisis.

Baltasar Gracián nos decía que "la verdad siempre llega la última y tarde, cojeando con el tiempo", hay que dar siempre un tiempo preciso, un tiempo de comprender para poder atrapar la verdad por los pelos. Así podemos definir al psicoanálisis como el arte de seguir la cojera de la verdad, esa cojera en el tiempo. Siendo un tiempo de comprender necesario y particular para cada sujeto, no hay un tiempo igual para todos, no se puede estandarizar el tiempo de comprender. Aun sin estándares si hay un método que conviene a esta dirección de la cura. JAM nos lo muestra de una manera ciertamente clarificadora. Nos dice que la cura tiene dos niveles o tiempos básicos. Un tiempo llamado de subjetivación y otro de rectificación subjetiva.

Previamente se ha debido de dar la fase de evaluación, discernir en qué estructura del lenguaje está posicionado el sujeto. Tiempo de las entrevistas preliminares que permiten la constitución necesaria del SsS, del significante de la transferencia.

Luego vendrá el tiempo de subjetivación, de localización subjetiva. Es el tiempo que trata de cuestionar la posición que toma el que habla con relación a sus propios dichos, es decir, su "enunciación". Esta localización subjetiva, va a introducir al sujeto en el inconsciente, en la medida en que distingamos los dichos enunciados de su decir. En "un lugar oscuro", como señala Miller, donde el deseo se pueda desenvolver. Un analista jamás sabe lo que el otro realmente le demanda, pero en su escucha trata de localizar quien habla y desde qué posición habla, o dicho de otra manera, saber lo que debe y no debe ser tomado en serio. Pero todo ello sin pensar demasiado, cortando la vía de la contratransferencia que nos despista del encuentro, del buen encuentro.

En tercer lugar, nos iremos encontrando con la reformulación de la demanda. Reformulación, que conlleva un cuestionamiento del deseo propio, operándose una introducción al inconsciente. Si en las entrevistas preliminares el analista conducía, colocándose como Amo, llegados a este punto abandona ese lugar, para que sea tomado por el paciente allá donde se presente la posibilidad de una rectificación subjetiva. Es decir, tome la responsabilidad de la experiencia de la causa del ser. Causa, que el neurótico debe inventar y que el psicótico o el perverso ya tienen justificada.

Aquí la intervención del analista, se efectúa a niveles de la interpretación. Si el analista "no sabe" lo que se dice, sí que puede saber que cuando se habla no se sabe lo que se dice. El "deseo del analista", entonces, debe constituirse como una X, que ofrezca a la interpretación. El deseo del analista es estrictamente correlativo a la interpretación. Vertiente ética en la medida en que la verdadera interpretación es un significante enigmático, una no-respuesta a la demanda para obtener efectos sobre el deseo. La interpretación, pues, no es sobre todo del orden de una última verdad a descifrar tal como Freud la supuso en algún momento, sino que es del estilo de un "oráculo apofántico" enigmático ("que quiso decir?"... o "que desea decir?") que transgrede la lógica proposicional.

Si un síntoma analítico, al decir de Lacan, es "el modo de gozar del inconsciente, en la medida en que determina al sujeto", se trata de reconocer y de modificar además de lo verdadero y falso el lugar fantasmático de cada uno (pasar de la lógica aristotélica y proposicional a la lógica modal y paraconsistente).

En tanto hay goce en el síntoma hay que tomarlo como una letra. Debemos poner el acento no solo en que el inconsciente hable sino en leer la inscripción, la repetición de las huellas del Uno del goce. Llevando el análisis a una elucidación de la posición subjetiva respecto a la naturaleza de la pulsión. Semblantes de la pulsión como respuesta a la imposibilidad de la relación sexual.

Para todo esto, este encuentro con el saber que apunta a lo real del goce, tenemos una herramienta en el tiempo: la escansión, el corte, el tiempo variable.

Aquí vemos el tiempo como un concepto operativo.

la sesión cortá.

---

Si el inconsciente no conoce el tiempo, y ya Freud lo dijo, la libido sí lo conoce. El carácter indestructible del deseo inconsciente, es absolutamente compatible con las variaciones de investidura de un objeto particular.

Existe una doble temporalidad: el tiempo cronológico que pasa y otra temporalidad retroactiva, que es la temporalidad como significación del supuesto saber...Con lo que la sesión lacaniana trata de subvertir la duración de la línea temporal al infinito y en coherencia con su lógica interna, invierte el sentido atravesando el infinito, reversión temporal que va "aprés cup", del futuro al pasado, como lectura de una escritura del antes.

En la medida en que el analista se propone como fuera del tiempo del inconsciente, extrae la palabra y apunta al saber.

La interpretación conecta esta doble temporalidad: el éxtimo del tiempo del inconsciente, su inscripción para siempre y, de otra parte, el presente del paciente, reenviándolo de la palabra a la escritura.

La "sorpresa", va a convertir en temporal dicha interpretación, transmutando lo imposible en acontecimiento. Acontecimiento o encuentro imprevisto en la vida de alguien, que se da sobre un fondo de espera o de regularidad.

Es, también, lo efectuado con la escansión o interrupción de la sesión. La escansión, traduce un corte en el punto donde el goce viscoso del sentido, el parloteo o charlataneo, anula el "aún más" de la emergencia palpitante del inconsciente. Las consecuencias fundamentales que el manejo del tiempo tiene sobre la posición del sujeto se debe traducir en una separación del sujeto de la significación que iba para él a concluir, a reasegurarle en su posición imaginaria. Ahí debe venir el corte como escansión temporal a-semántica (como nos recuerda V. Palomera en 125 Líneas) para reconducir al sujeto a la opacidad de su goce.

El analista ha de estar atento al momento oportuno en que la discontinuidad del inconsciente emerge, la escansión temporal del inconsciente, para igualar ese tiempo al de la sesión analítica, hacerlos converger. Y en este punto cortar, cortar antes de que se cierre, hacer lo que en nuestra tierra se podría decir "la sesión cortá", para no faltar a la cita con el acto analítico al que no se puede fallar en la ética del analista y dando lugar a un saber. Situándose en este lugar como señala Miller "el analista idéntico a su acto", denegándose la calidad de sujeto, sin dejarse manipular por la contratransferencia que nos llevaría al lapsus del acto.

Existe un momento de concluir, el analista interviene sobre todo en la medida en que detiene el discurso del paciente por medio de lo que interpreta y por ese acto mayor que consiste en decir que se terminó, para que en discontinuidad, provocar un: " tu puedes un poco más todavía" saber y hacer con el nombre propio del goce. Si en el análisis, el Amo del inconsciente el paciente, y el esclavo su analista. ¿No podríamos pensar a la temporalidad, como eversión de lo anterior?. ¿Es decir, pensar al analista como el Amo del tiempo?.

Empujar, tal es el deber ético, hacia un análisis con final, al contrario del análisis freudiano, que se planteaba como infinito. Infinita es, en la política de la Escuela Lacaniana la formación del analista, o sea, aquello por lo que, desde el deseo del analista, uno se siente concernido.

Sevilla, 24 de mayo de 2003.

#### **Referencias.**

- J. Alain Miller. Los signos del goce. Ed. Paidós. 1998.
  - J. Alain Miller. De la Naturaleza de los Semblantes. Ed. Paidós. 2002.
  - J. Alain Miller. En "Lettre mensuelle". N° 102.
  - Daniel Roy. En "Colofón" 21.Ed. FIBCF. BBAA.
  - J. Alain Miller. La Erótica del tiempo. Ed. 3Haches. BBAA. 2001.
  - J. Alain Miller. Introducción al Método Psicoanalítico. Ed. Paidós.1998.
-